

CAFÉ EUROPA – LA HABANA

Café literario

Carles Torner; *Destradsucir Europa*

Traducción de Jairo Acevedo

Es un día clemente, lleno de luz amistosa.
Un domingo de verano
he visto los ataúdes verdes: doscientos ochenta y dos
de aquellos ocho mil.
Parte opaca de la sombra,
imagen vacía de lo que fue
Srebrenica, los ojos se aferran, resbalan
no ven nada.
Ya no veo nada.
Cojo, con mis ojos, la pala.
vuelvo a las oscuras.
Y regreso a ti por el grito que me requiere
como si el camino y el grito
fuesen un rayo de luz enroscándose en busca
de un alfabeto futuro. Como si el grito fueses tú,
voz, encaminándote:
ni un grito, y todo es grito.

Vuelvo a las oscuras, Bashkim,
porque me has pedido que explore
la geometría oculta
que recorre los versos que ahora escribo.
Levanto entonces la pala
me pongo el casco de espeleólogo,
enciendo el lote de los salmos
y en la primera curva bajo tierra
te encuentro a ti, que lees:
un hueco en el mapa, sólo lo llenan
el titubeo y la compasión
intuida en tus ojos. ¿Qué hay,
más allá? Doy cuatro pasos hacia abajo,
al fondo de esta poesía
de la prisa: mapear como un cartógrafo,
osar poder acabar el poema
que te pide un amigo para bastir un diálogo
con escritores de doquier y encontrarse cara a cara

las madres que se abrazan
a los ataúdes verdes alrededor de los cuales
de Vukovar a Srebrenica
todas las voces son mudas
toda la voz
arde en poema
la filiación
pendiente.

Qué quiere decir qué quiero decir qué quieres decir
cuando atravesamos cuando atravesáis cuando atraviesan la plaza
del mercado y Cracovia
surge desnuda al abrir de par en par
la ventana, la página:
era un día clemente, lleno de luz amistosa.
En la terraza del café, un alemán,
sobre sus rodillas, tenía un libro.
Alcancé a leer el título:
«Mística para debutantes».

Pero lees a Zagajewski
sin saber ni atisbo de polaco
traduces traducciones
como quien arrellana con la mirada los ángulos
de casas donde vive gente, donde gritan a sus hijos
que se levanten de la cama
que no se levanten nunca de la mesa antes de acabar
que los libros son sagrados
que se los coman se bañen se arropen con ellos
mientras los niños buscan ojos como mendigos
—¡unos ojos!—
para que los consuelen
vas arromando las casas
a golpes de traducir unos versos traducidos
mientras el origen se te aleja
y me dices que da igual, catalanes, da igual:
traducimos a la lengua de un país sin forma
donde nos borran cada día los viejos contornos
encogidos agujereados contrahechos sin freno
¿cómo podemos traducirlos diluirnos sobrevivir?

pido otros ojos con manos de mendigos
—¡unos ojos para ver!

Sin forma, ¿lo entiendes?
De mañana cuando te levantas
no sabes si aún hoy tendrás
pies para calzarte y al espejo la lengua
tartamudeando pastosa incierta sin embargo

surgida del país
que es y no es
sin embargo sin embargo sin embargo
una voz sin voz va entonando letanías
repite traducidas palabras:

*Alcancé a leer el título:
«Mística para debutantes».
Comprendí de una vez que aquellas golondrinas
que con chillidos estridentes iban patrullando
por las callejuelas de Montepulciano,
y el susurro de las conversas de intimidados turistas
de Europa del Este, que ahora llaman Central,
y tantas garzas reales erguidas —ayer, antes de ayer—
en los arrozales, como pequeñas monjas,
y el sistemático, lento crepúsculo
borrando los contornos de las casas medievales
y los cerros de olivos
abandonados al viento y el bochorno
y la cabeza de una «Princesa desconocida»
que había visto en el Louvre, y admirado*

la cabeza también de mi princesa
la conozco, yo la llamo
y ella no quiere volverse

y ella me llama a su lado
mientras se agita en la cama
ahora me mapearás

Sara hará

reír a los tres ángeles
ahora dirás ten, ciego, eres árido,
ahora

viene Rut se ha quitado la camiseta
y lleva un piercing en el pecho
con una hoz dorada
que le cuelga y tintinea
y la desconocida
me ha citado con tres rostros
y el tercero tiene por nombre mi impaciencia
el amor es un saquito de letras
pasa la noche entre tus pechos
y se vacía todo te honra y es
infinita o nada de la paciencia

traducir Zagajewski el poema
deseando esperando implorando que el poema
sea aquello que pueda ser traducido
no el resto lo que clama fuera de tu alcance

y hace nacer extranjeros escupidos en la playa
sin papeles bajo la luz dorada
sin papel ni tinta ni alfabeto
sólo el llanto que aprende a ser una voz
el llanto que engendrará el ausente
que hace nacer una madre
belleza vida mía bienvenida
bienvenida belleza
bebé que ya tienes forma
inesperadamente
y tienes nombre
nombre de mujer,
Desconocida, Sara, Rut,
eres la voz de un linaje
ha nacido una madre
sin papeles con nombre la forma
escurridiza llorosa pataletera
rebelde incrédula claridad
raíz linaje ausente
donde crecemos arborecemos entroncamos nos mal podan
en las ramas se recogen
consonantes y vocales
plegarias canciones de cuna el arte
sólo el arte rompe el círculo
*y el susurro de las conversas de intimidados turistas
de Europa del Este, que ahora llaman Central,
y tantas garzas reales erguidas —ayer, antes de ayer—
en los arrozales, como pequeñas monjas,
y el sistemático, lento crepúsculo
borrando los contornos de las casas medievales
y los cerros de olivos
abandonados al viento y el bochorno
y la cabeza de una «Princesa desconocida»
que había visto y admirado en el Louvre,
y los vitrales de iglesias como alas de mariposa
salpicadas de polen
y el pequeño rui señor que ensayaba su recitado
al lado de la autopista
y los viajes, cualquier viaje,
cualquier viaje quiere decir también los viajes
que no has hecho, que nunca jamás no harás
sólo el arte rompe el círculo
que quiere recluir la destrucción de los musulmanes
en el crimen de Srebrenica
haciéndote escoger el silencio piadoso o bien la obscena
banalidad cuando todos nacemos
extranjeros escupidos en la playa sin papeles*

sin nada para escribir tu nombre

Europa es el gobierno holandés dimitiendo
es el gran Mazowiecki dimitiendo
son miles de escritores jugando a ser neutrales
mientras Dobrica Cosic escribe los fundamentos
de la limpieza étnica.
es la dimisión el ir borrando el propio nombre

y caer de rodillas en la playa
de este poema, Bashkim,
que no puede decir entero el fracaso
en traducir a tiempo una palabra, fracasar
en saber cuándo es la hora
en la hora necesaria cuando es preciso cavar con los ojos
y parir la propia madre
arrebatada

En una librería de Cracovia
leí un título: «Mística para debutantes».
Comprendí de una vez que la imagen
de los ataúdes verdes con madres abrazadas, en el diario,
y la invitación de Bashkim
que lleva la geografía tatuada en los ojos
y mi país que no tiene forma
y el poema de Zagajewski
que no puedo traducir
y el presente permanente de Srebrenica
y aquel congreso del PEN cerca de final de siglo
que fue el escenario donde poder decir el fracaso
para no perder el aliento, la palabra,
y la pequeña hoz sobre el campo de estrellas
y la risa de tres ángeles
y el viejo saquito de letras
que llevas de noche entre tus pechos
y desnacer, destraducir
Europa hasta el origen
para volver a surgir con ellas
para dar a luz la propia madre
y yo la llamo
y ella no quiere volverse
y *los viajes, cualquier viaje,*
no eran más que mística para debutantes,
el curso elemental, prelude
del examen que ha sido
postergado